

Agustín Martínez (comp.), 1997, *Cultura política, partidos y transformaciones en América Latina*, Cipost-Clacso, Caracas, 189 pp.

NUEVAMENTE EL CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES (Cipost) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) nos presentan un reciente trabajo coordinado por Agustín Martínez, el cual consta de un conjunto de ponencias presentadas en el seminario internacional *Modernidad, partidos políticos y transformaciones en América Latina*, del grupo Trabajo de Partidos Políticos del Clacso, coordinado por Manuel Antonio Garretón. Los ocho trabajos que conforman dicha publicación están relacionados totalmente con la reflexión sobre la democracia, los partidos políticos y la cultura política, y nos permiten observar ciertas transformaciones que inciden en el modo de hacer política.

En el primer trabajo, a cargo del peruano Francisco Guerra García, se expone de manera detallada la crisis de los partidos políticos en Perú, concretamente a partir de los años noventa. Se destacan los cambios que se dan en el sistema de partidos y en la correlación de fuerzas políticas a partir de esa década, en la cual es electo Alberto Fujimori (Cambio 90) frente a Mario Vargas Llosa (Fredemo) y Luis Alva Castro (APRA), lo cual refleja un cambio en el sistema político peruano. Señala Guerra García que “el agotamiento de los partidos políticos peruanos y la pérdida de su capacidad de representación es el resultante de un proceso muy complejo” (p. 22). De tal forma que la causa más profunda del deterioro del respaldo popular hacia los partidos tradicionales (APRA, Acción Popular, etc.) se debe, de acuerdo con Guerra García, a su incapacidad para gobernar con un mínimo de eficiencia en una situación de crisis.

En un segundo trabajo, desarrollado por el politólogo Alfredo Ramos Jiménez, y titulado “Democracia y partido en una etapa de hegemonía democrática”, este autor esboza en primer lugar lo concerniente a los procesos de democratización en nuestra región, en los que precisamente destaca el papel y la acción ejercidos por los partidos políticos, los cuales, quiérase o no, lograron constituir lo que a juicio del autor se califica como “democracias mínimas” (p. 36).

Compartimos el punto de vista del autor cuando afirma que: “con el advenimiento de una política de masas surge un modelo de democracia que no se apoya en los individuos sino en la organización” (p. 46), es decir, estamos hablando de auténticas democracias de partidos que desplazan definitivamente la política personalista de los líderes tradicionales. Finalmente, si bien es cierto que los partidos políticos han cumplido un papel protagónico en los procesos de transición a la democracia, y han generado una situación de cierta estabilidad y paz social, no es menos cierto que dichas organizaciones se enfrentan hoy en día a una situación de crisis generada, en primer lugar, por la carencia de democracia en el seno de los partidos (déficit democrático). Del mismo modo, dichas organizaciones han dejado de presentarse como portadoras de proyectos e ideas que, junto a la llamada crisis de identificación y representación,

conforman un panorama bastante crítico e incierto. Esto revela lo que el autor ha denominado “transformaciones críticas” en los partidos políticos.

Por su parte, el politólogo chileno Manuel Antonio Garretón realiza un excelente análisis y examen de las transiciones democráticas en América Latina. El autor establece a grandes rasgos tres tipos ideales o modelos de democratización política funcionales en nuestro contexto latinoamericano. El primer modelo, denominado por el autor “fundación democrática”, es “aquel que proviene de las luchas contra las dictaduras oligárquicas o tradicionales [...] y donde las transiciones democráticas suceden a momentos revolucionarios o de guerra civil, dicho modelo corresponde a grandes rasgos a los casos centroamericanos” (p. 56). El segundo tipo o modelo de democratización es el que llamaremos propiamente “transiciones”, y que se refiere al paso de regímenes autoritarios modernos, especialmente de tipo militar, a fórmulas democráticas donde están ausentes los modelos revolucionarios. Dicho modelo abarca en gran medida a los países del cono sur (p. 56). El tercer tipo de democratización política se refiere a aquellos casos en los que sin haber un momento formal de cambio de régimen o de inauguración democrática, hay un proceso de extensión o profundización democrática desde un régimen de democracia restringida o semiautoritaria. Este modelo se ubica en países como México y Colombia.

Si algo debemos tener claro, en opinión del autor, es que todo proceso de democratización (fundación democrática, democratización y profundización) debe evaluarse desde el contexto en que se desencadena y desarrolla. De igual forma, conviene estar atentos al papel que han desempeñado los actores políticos y sociales en la marcha y gestación de los procesos antes descritos.

En su turno, Jorge Luis Lanzaro lleva a cabo un examen crítico sobre la transición uruguaya a mediados de los años ochenta y concretamente a partir de 1989, destacando el papel de los partidos políticos como actores fundamentales de gobierno. Ciertamente Lanzaro destaca el proceso de cambio y de reforma que comienza a desarrollarse en Uruguay, donde se pone en marcha un conjunto de programas de tipo económico y social de corte liberal. En palabras del autor, “en dicho país se aplicaron programas que tendían a asumir perfiles de liberalización, reforma del Estado y gestión pública” (p. 82), de modo que las terapias de ajuste tuvieron, a juicio de Lanzaro, un impacto en la situación socioeconómica y en la percepción de la ciudadanía.

A su vez, Luz Marina Barreto aborda la situación generada en Latinoamérica a partir de la caída del muro de Berlín. Su trabajo analiza el papel y el peso de la ética en la conformación y desarrollo de los diversos procesos económicos de la sociedad. En este sentido, la propuesta de la autora se desprende del *continuum* ética-economía en el contexto latinoamericano y desmonta y analiza el paradigma de Amitai Etzioni sobre la justicia económica, según el cual “los individuos persiguen un solo tipo de utilidad, a saber, la maximización de su placer, felicidad o consumo” (p. 109). Así, el interés de Luz Marina Barreto es reflexionar en torno a las perspectivas de la ética en el nuevo orden económico mundial y concretamente en el latinoamericano.

En su trabajo, Richard Hillman presenta una comparación de dos Estados caribeños, que son República Dominicana y Jamaica. El autor destaca en su comparación lo con-

cerniente a la cultura política, y pasa revista al papel y función de las principales instituciones democráticas como los parlamentos, los partidos y sistemas de partidos, la autoridad ejecutiva, etcétera.

Hillman sostiene que “el estudio de la cultura política, que actualmente goza de un resurgimiento en el campo de las políticas comparativas, genera perspicacia sobre los valores nacionales, las cuestiones de la legitimidad, los patrones dominantes de divisiones sociales, y una variedad de aspectos informales de la política que a menudo conducen a la comprensión del proceso político en los países de América Latina” (p. 116). El autor concluye que en el caso de Jamaica y República Dominicana, si bien existen diferencias teóricamente hablando, es evidente que ambos sistemas funcionan de manera semejante y encarnan problemas similares.

El penúltimo trabajo, expuesto de manera brillante por el politólogo boliviano René Antonio Mayorga, constituye sin lugar a dudas un análisis detallado de la transformación política que viven algunos países de la región (Brasil, Perú, etc.), y concretamente Bolivia, en relación con la llamada crisis de los partidos políticos y el avance de actores y tendencias antipolíticos. Por consiguiente, el autor se plantea: “hasta qué punto la llamada antipolítica se presenta como un fenómeno que está a la ofensiva y se halla en expansión no sólo en las democracias establecidas de Europa y Norteamérica sino también en las democracias nuevas de América Latina” (p. 125).

A ello agrega Mayorga “el surgimiento de la política de la antipolítica” (p. 128), el cual remite y coincide con una situación de crisis, desencanto e indiferencia de los ciudadanos para con la política y principalmente con los partidos políticos. Sin embargo, lo que más llama la atención de dicho fenómeno es que no se presenta como una tendencia aislada sino de carácter global o general y que, por supuesto, revela y refleja, en primer lugar, que los partidos no están muy bien y, segundo, que existe un descontento en relación con ellos.

En nuestro escenario latinoamericano hemos observado el avance, con cierto éxito, de actores antipolíticos (*outsiders*, nuevos y viejos caudillos) que tienen en común la práctica de un cuestionamiento hacia la institucionalidad democrática, además de desarrollar una clara orientación de tipo neopopulista y plesbiscitario. El autor concluye señalando que “la emergencia y el desarrollo de la antipolítica y el neopopulismo no pueden ser explicados sin considerar —por lo menos en los casos que se tratan aquí— los problemas *sui generis* planteados por el sistema presidencialista, el sistema multipartidista y los efectos del sistema electoral, que constituyen dimensiones eminentemente institucionales” (p. 134).

Finalmente, el trabajo presentado por Miguel Ron Pedrique, “El poder y la gloria: el sueño del pasado ilumina al hombre en tiempos oscuros”, es un ensayo sobre la historia y su evolución, a partir de la obra de la filósofa alemana Hannah Arendt. El autor expone que “la concepción de Hannah Arendt de la historia y su relación íntima con la naturaleza tiene como denominador común la inmortalidad” (p. 147).

Del mismo modo se hace una crítica a la concepción y evolución de la historia desde los griegos hasta el mundo moderno, estableciendo ciertas categorías y dife-

rencias entre lo que Arendt define como vida activa y vida contemplativa, dominio público y dominio privado, sin olvidar que “lo que mueve todo proceso de evolución y desarrollo está marcado por la relación entre la acción y el habla. Dicha relación, a juicio de Ron Pedrique, se encuentra en lo más profundo de la trama de las relaciones entre los hombres (p. 186).

Los ocho trabajos presentados en esta publicación constituyen, sin lugar a dudas, una propuesta en torno a los asuntos políticos cruciales y un examen de las tendencias sociales y políticas que se están registrando en los últimos años en nuestro contexto latinoamericano, y que desde cualquier perspectiva afectan los modos de hacer y de pensar la política.

José Antonio Rivas Leone